

VALERO ESCANDELL, J. R. (2002): *Inmigración y Escuela. La escolarización en España de los hijos de inmigrantes africanos* (Alicante, Universidad de Alicante), 142 pp.

Uno de los rasgos que definen de manera creciente la realidad del aula en las escuelas españolas es su diversidad cultural. No son pocos los escritos existentes sobre educación multicultural, intercultural y educación para la tolerancia en los que se pretenden abordar uno de los grandes retos para los ciudadanos de sociedades democráticas: aprender a convivir con otras culturas.

Entre los diversos colectivos que se incorporan a los centros educativos en España, aumenta aquel que se refiere a los hijos de inmigrantes africanos. La presente obra se centra en dicho colectivo, estudiando algunos aspectos de su escolarización en el territorio mediterráneo comprendido entre Girona y Almería.

Este estudio se enmarca en un amplio proyecto titulado «Inmigrantes africanos en la fachada mediterránea de España: formas de exclusión sociolaboral; políticas y acciones de integración social. Tipologías en hábitat urbano y rural», financiado por la Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo; Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica; Plan Nacional de I+D; y dirigido por el Dr. D. Vicente Gozávez Pérez.

Para el desarrollo de la investigación fueron enviadas 200 encuestas a centros de Cataluña (provincias de Barcelona, Girona y Tarragona), de la Comunidad Valenciana (provincias de Alicante, Castellón y Valencia), de la Región murciana y de Andalucía (provincia de Almería). De los 101 centros que contestaron fueron seleccionados aquellos que indicaron sus cifras exactas en cuanto a alumnos inmigrantes matriculados, especificando entre ellos, el número de alumnos marroquíes. Estas encuestas fueron respondidas por centros que, en conjunto, suman una matrícula de 36.492 alumnos, de los cuales 2.626 alumnos son hijos de extranjeros. Sobre la base de las respuestas a estas encuestas se elabora el estudio que nos ocupa.

El autor señala que el crecimiento de alumnos hijos de inmigrantes africanos se percibe de forma más notable en los colegios del sur, especialmente en Murcia

y Almería, a los que últimamente llega un número mayor de africanos buscando trabajo agrícola. En las áreas de Barcelona, Tarragona y Valencia se aprecia en menor medida el incremento de estas matrículas por ser éstas zonas de una inmigración más antigua.

Cabe mencionar que esta investigación tiene lugar durante el año 2000, en el que tuvieron lugar los terribles acontecimientos de El Ejido (Almería), que supusieron un aviso a toda la población española de la necesidad de educar con mayor urgencia y seriedad en la tolerancia. Estos acontecimientos han influido positivamente en la participación de los centros a la hora de responder las encuestas.

Los temas analizados en la encuesta hacen referencia al incremento y distribución del alumnado extranjero africano; la influencia de la incorporación temprana al sistema educativo; los condicionantes del rendimiento escolar; los problemas cotidianos de la escuela; los logros y fracasos del sistema educativo; la escuela y el entorno familiar; la regularización de inmigrantes y rendimiento escolar y la participación en las asociaciones de madres y padres de alumnos. Sobre cada tema, los cuales configuran los diferentes capítulos del libro, el autor va analizando los resultados obtenidos, comparando en ocasiones los pertenecientes a una comunidad autónoma con los de otras, así como los datos obtenidos en centros de Primaria y Secundaria. A las posibles dificultades sobre la integración de alumnos de hijos de inmigrantes africanos, se le añade que en la Educación Secundaria, tanto alumnos autóctonos como extranjeros se encuentran en un momento de definición y búsqueda de su personalidad.

El libro se completa con un apéndice que incorpora las encuestas completas, una serie de cuadros estadísticos y tablas combinadas que favorecen la comprensión de los datos proporcionados, de manera que éstos pueden servir para posteriores investigaciones sobre el tema.

Entre las conclusiones extraídas por el autor, caben destacar: en cuanto al rendimiento, la incorporación temprana al sistema escolar ayuda a que no existan diferencias demasiado notables respecto a alumnos autóctonos. En este sentido, los centros demandaban la presencia de especialistas, de profesorado de apoyo, de material de alfabetización para niños extranjeros o de cualquier otra ayuda que pudiese mejorar la adaptación inicial y posterior de estos alumnos. Respecto a los

conflictos cotidianos en el aula, los resultados desmienten el prejuicio tan extendido acerca de la conflictividad provocada por la presencia de alumnos extranjeros en el aula. El autor hace una llamada de atención al hecho de que aún hoy los padres autóctonos cambien a sus hijos de centros cuando aparece una población extranjera.

De entre todas las conclusiones, destacamos aquella que hace mención al hecho de que la escuela parece funcionar más como centro de aprendizaje de conocimientos y menos como lugar de relación, a raíz de los resultados extraídos sobre los diferentes aspectos de la encuesta referidos a la relación entre alumnos autóctonos y extranjeros. Los profesores valoran como principales actividades que ayudan a la integración el juego, las clases de lengua, especialmente en Secundaria, y el trabajo en equipo. De esta manera, la escuela corre el peligro de refugiarse en su labor de educación intelectual, obviando su otra función, la social, tan importante como la primera. Si la escuela no planifica cómo mejorar la relación entre una población y otra, seguiremos enseñando a los alumnos sobre la educación intercultural y/o multicultural desde un discurso teórico pero sin practicarla.

En el marco del debate actual que se plantea sobre la integración de otras culturas a la cotidianidad de nuestras aulas, considero que este libro aporta datos basados en la experiencia educativa a tener en cuenta a la hora de buscar respuestas para una convivencia más real. Un análisis sobre las diferencias que existen en el alumnado autóctono con relación a hábitos de convivencia cuando se rodean o no de alumnos extranjeros, podría suponer un buen complemento a este estudio.

Rosario Navarro Solano
Universidad de Sevilla